

Traducción.

San Juan, P. R.,
Mayo 16, 1923.

Honorable Warren G. Harding,
Presidente de los Estados Unidos,
La Casa Blanca,
Washington, D. C.

Mi estimado Sr. Presidente:-

Cumpliendo con mi deber y no como una queja, creo que tengo la obligación de escribirle informándole con respecto a la situación en la Isla después del cambio de Gobernador.

Recuerdo que cuando yo lo visité a Ud. allá por el mes de Febrero último, acababan de llegar noticias cablegráficas de la renuncia del Gobernador Reily y al hablar de posibles candidatos para suceder a Reily, Ud. me preguntó lo que yo opinaba del Juez Towner. Mi contestación fué que juzgaba al Juez Towner un hombre muy bien equipado para el puesto por motivo de conocer nuestras condiciones así como también por haber estado manejando nuestros asuntos al frente del Comité Insular en la Cámara; pero al mismo tiempo le dije a Ud. con la misma franqueza, que por motivo de su estrecha amistad con el Comisionado Córdova Dávila, quien lo visitaba diariamente, yo temía que éste último tratara de imponerse sobre Towner con detrimento de los amigos de Ud. en Puerto Rico. La contestación de Ud. fué muy alentadora diciendo que ninguna persona que fuese muy amiga a Cordova Dávila, podía hacer un buen Gobernador y que Ud. vería que el hombre que en último caso fuese nombrado Gobernador, traería sus instrucciones a la Isla para que no permitiese que los unionistas lo trataran de la misma manera que habían tratado a Reily.

Ningún Gobernador vino a Puerto Rico con mejores oportunidades de éxito que el Juez Towner. Todos los partidos políticos trataron de ayudarlo de la mejor manera y, al principio, parecía que él recibía muy contento el consejo de todos. Los unionistas habían sido avisados con anterioridad por el Comisionado Córdova Dávila en un discurso público, que debían prepararse para hacer nuevos sacrificios, ya que el Gobernador había anunciado en Washington que él escojería sus consejeros entre los mejores hombres de la Isla, sin tener en cuenta la filiación política; pero después de tres

largas semanas de selección, esos mejores hombres sólo han podido encontrarse en el Partido Unionista, y todos sus consejeros han sido nombrados de las filas de ese partido, con la excepción del Tesorero, Mr. Bonner, un viejo Demócrata de Tennessee, quién anteriormente había ocupado el puesto de Auditor.

El resultado fué, naturalmente, descorazonador; pero cuando Ud. sepa que el Comisionado Córdova Dávila y el Sr. Barceló son los dos principales consejeros del Gobernador, Ud. comprenderá fácilmente como es que todo ello ha sucedido, y que yo no me equivocaba cuando le hablé a Ud. de ésto en Febrero último.

Nosotros, los republicanos, naturalmente, nos hemos sentido ignorados; ignorados después de nuestro trabajo leal en favor de la americanización durante los últimos veinticinco años y más especialmente durante la Administración del Gobernador Reily. Nos dimos cuenta también de que estábamos recibiendo el debido premio por ser defensores de la Administración de Reily.

Pero en donde encontramos motivo para verdadera queja es en el nombramiento del Superintendente de Elecciones. Este puesto ha sido ocupado desde 1900 cuando se estableció el Gobierno Civil, por un Americano Continental, que no hubiese tenido nada que ver con nuestra política local, por motivo de los poderes extraordinarios que tiene este puesto en los días de elecciones. A pesar de que la Ley no lo dice en palabras, el espíritu está allí, cuando específicamente requiere que los otros dos miembros de la Junta de Elecciones pertenezcan a los dos partidos mayores. El nombramiento hecho por el Gobernador Towner a favor del Sr. Ramón Siaca Pacheco, quién había sido Secretario Ejecutivo cuando el Gobernador Reily, y éste tuvo que retirarlo por motivo de no ser leal con él, es muy desgraciado y significa poner al Partido Unionista en una posición muy ventajosa sobre los otros dos partidos, y en ésto, nosotros, los republicanos, no podemos convenir con el Gobernador Towner, y así se lo hemos hecho saber publicamente.

Pero no son solamente los republicanos locales, Sr. Presidente, los que estamos disgustados. La queja entre los americanos continentales es unánime y hombres del calibre de Ernest B. Thomas, Director del Banco Federal de Préstamos Rurales, y Ira K. Wells, Fiscal Federal, escriben a los Senadores Watson y Curtis expresando sus puntos de vista en cuanto a la situación como ellos la ven. Yo menciono esto a Ud., Sr. Presidente, porque pudiera ser que estos senadores le informaran a Ud. lo que sus constituyentes le han escrito.

- 3 -

No era mi intención hacer esta carta más larga de lo que fuese posible, y tengo que pedirle me perdone por haber tomado tanto de su valioso tiempo.

Muy respetuosamente,

(Firmado) R. H. TODD.